

testimoniados en un par de fragmentos de cartas citadas en el retrato. El primer día en que Ramón llegó a Buenos Aires (1931) lo buscó y encontró. Lo vio con «figura de niño que se ha disfrazado de hombre». Ramón destaca la gran dimensión americana de Macedonio y, en cuanto a su escritura dice de él que fue «el primer torcedor del estilo».

En Gironde destaca elementos creativos de su lenguaje, en muchas ocasiones con ciertas similitudes a sus greguerías. También sitúa al viajero incansable, al hombre marginal y al poeta: «Es el hombre de más bello vivir que he encontrado, comprensivo, superviviente, eligiendo sus horas y sus comensales en la mayor independencia de la vida, verboso, imaginario, asomado a los últimos balcones». Tampoco olvida Gómez de la Serna hablar de su forma de ser americano, acentuando de esta manera algo que caracteriza al gran escritor madrileño: su atento y caluroso desvelamiento por lo otro.

El ala de la gaviota

Enrique Molina

Tusquets editores, Barcelona, 1989.

Enrique Molina (Buenos Aires 1910) es uno de los grandes poetas argentinos. Clasificado primeramente como poeta surrealista, Molina ha ido desarrollando desde su primer libro (*Las cosas y el delirio*, 1941) una obra de un lenguaje tentacular y profundo, con una fuerte presencia del mundo geográfico americano y, dentro ya de algo que está más allá de orografía y fronteras, su poesía es profundamente erótica. Tal vez uno de sus libros más hermosos sea *Amantes antípodas* (1961). Es autor también de una narración, *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman* (1973) donde, desde una interpretación poética —que no desdeña la importancia de los documentos— da vida a la tragedia sufrida por una pareja de enamorados a mediados del siglo pasado, en tiempos del tirano Rosas. Ellos, heterodoxos, como todo amor, encarnan «los más bellos dones de la imprudencia». Esta novela ha sido calificada por Ricardo Güllón como una de las dos novelas más hermosas de la literatura hispanoamericana.

De nuevo en Cataluña se publica un libro de poemas suyo. El anterior fue una antología: *Amantes antípodas y otros poemas* (1974) al que siguió la narración citada. *El ala de la gaviota* forma parte de ese gran poema en desarrollo, siempre acabado y siempre nuevo que es la obra de Enrique Molina.

El muro y la intemperie

El nuevo cuento latinoamericano. Selección y prólogo de Julio Ortega. Ediciones del Norte. Hanover, USA, 1989.

Gruesa reunión de cuentos latinoamericanos que Julio Ortega propone a una lectura casi unitaria ya que parece responder a una visión de la realidad latinoamericana. Es una apuesta a su vez porque no todos han sido editados con anterioridad y, por lo tanto, no han sido aún valorados por los lectores. Va desde los más jóvenes a cuentistas nacidos a principio de la década de los treinta. Visión dialógica y heteróclita a pesar de su pretensión de unidad. «Estos narradores hacen del cuento un acto imaginario de extraordinaria capacidad apelativa, tanto cultural como política, porque se inscribe en los trabajos de la reconstrucción del tejido comunitario como en la subversión de los códigos, valores y modelos hegemónicos», dice Julio Ortega en su prólogo. Incluso en una nota como ésta hay que señalar que el compilador no justifica la ausencia de cuentos españoles. No es fácil demostrar que un argentino tenga más que ver con un mexicano que con un español. Y será difícil entender a estos narradores sin la larga tradición de la literatura española. A pesar de esto, la recopilación es de importancia y supera con creces la naturaleza de su prólogo.

José Vasconcelos

Edición de Justina Sarabia. Ediciones de Cultura Hispánica. ICI, Madrid, 1989.

El escritor y político José Vasconcelos (México 1882-1959) fue uno de los personajes más interesantes del primer tercio de siglo de la historia mexicana. Fue autor de varios libros de gran interés literario y filosófico-político, entre los que destacan *La raza cósmica* (1925) y *Ulises criollo* (1935), una suerte de biografía descarnada, no sólo del autor sino del tiempo histórico que relata. Vasconcelos fue el creador de la Secretaría de Educación Pública (1921) en la que desempeñó una labor decisiva en la reorientación de la cultura mexicana. Tuvo una fuerte conciencia de la unidad hispanoamericana, pero entendiendo que esta unidad tenía un encuentro inexcusable en la tradición española. «Nosotros queremos la unión de los pueblos ibéricos sin excluir a España y comprendiendo expresamente al Brasil, y tenemos que excluir a los Estados Unidos no por odio, sino porque ellos representan otra expre-

sión de la historia humana», escribió Vasconcelos en una carta abierta en 1923. Justina Sarabia ha hecho una selección que permite ver sus inquietudes más diversas dentro de una unidad: el pensamiento sociológico, el político, el hispanoamericanista, historicista y pedagógico. El pequeño volumen se cierra con una bibliografía sucinta.

Revista Poesía

Vicente Huidobro

N^{os}. 30-31-32, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989.

La revista *Poesía* ha dedicado un volumen lujoso y espléndido de tres números a Vicente Huidobro, el introductor de la vanguardia en nuestra lengua. Este monográfico ha sido coordinado por René de Costa, autor de un interesante libro sobre el poeta de *Altazor*. La figura de Huidobro es contradictoria y rica. Como muchos otros de su continente, se caracterizó por su voluntad de cosmopolitismo, lo que le hizo entrar en contacto con la cultura francesa y de lengua inglesa con una naturalidad poco habitual. Fue el trujamán de los signos en la cultura de entreguerras, el poeta que le quitó peso a la poesía y la hizo bailar sobre refejos y volar sostenida por su propia imaginación. Por un lado, tal como él definía al poeta, con ínfulas nietzscheanas, fue «solitario como una paradoja», por el otro un activo propagandista, defensor hasta la paranoia de la originalidad y propiedad de sus ocurrencias y descubrimientos; estaba en medio de París o Madrid y también en el aire. Amante del juego con una delectación que sólo se da en la infancia, fundó el creacionismo, heredero del gran Apollinaire y paralelo controvertido con Pierre Reverdy. Escribió manifiestos y llenó páginas de poemas mostrando cómo aquello era posible. El creacionismo sería para Huidobro una *poiesis*, un acto de creación semejante al de la propia naturaleza: escribir poemas como un árbol da hojas. No creía que la palabra poética fuera el mismo tiempo comunicación, comunión, símbolo, significado, sino algo mayor y ontológicamente imposible. Un poema creado era para Huidobro «el que muestra un hecho nuevo, independiente del mundo externo», de ahí que *Altazor* se pierda por el aire, cosa entre las cosas, pretendidamente igual al universo. Pero el lector es el mundo externo, y sus poemas, lejos de ser independientes del mundo, lo reclaman, no podía ser de otra forma. Como en todo gran poeta, su poesía es superior a su poética. Afirmando o dudando de sus conceptos y sugerencias, sus mejores versos son indiscutibles por-

que su fuerza fue la imaginación, aquella que enlaza, aunque sólo sea por un instante, nuestros fragmentos.

Vicente Huidobro: *Altazor et Temblor del cielo. La poétique du Phénix.*

Orlando Jimeno-Grendi

Editions Caribéennes, Paris, 1989.

Jimeno-Grendi lleva acabo un acoso, profesoral en ocasiones, a estos dos libros fundacionales de nuestra poesía. Desde el subtítulo, Poética del Fénix, su autor señala el centro de su interpretación. Siguiendo en gran medida a Mircea Eliade, sobre todo el Eliade de *El mito del eterno retorno*, Jimeno-Grandi piensa que *Altazor* es un retorno a las fuentes, es, en su poética, el grito adánico del hombre que emerge del magma para afirmar su presencia sonora. Citando a Yurkievich, habla de obsesión ontológica y acierta, creo, en el meollo del problema interpretativo de esta difícil obra: «La poética huidobriana describe un cielo parabólico que parte de la materia para, progresivamente, despojarse de su soporte real y, por la vía de la palabra, convertirse en materia transfigurada. Huidobro hace tabla rasa de las certidumbres del lenguaje con el fin de que de esta materia prima pueda renacer la poesía. Del caos al cosmos, tal es, en *Altazor*, la curva que describe la energía lingüística convertida en energía mítica».

Es un ensayo que debería ser discutido, porque tanto su autor como el mismo Huidobro, lo merecen.

Journey through labyrinth (latin american fiction in the twentieth century)

Geral Martin

Verso, London 1989.

Geral Martin parte, sobre todo, de la literatura surgida después de la primera guerra mundial, denominada por el autor como social realista, para continuar y entrarse con el también dudoso marbete del realismo mágico, donde toca temas como el del mito de Ulises en América, el boom de la década de los sesenta, el ciclo de la novela del dictador (*Big Book and Great Dictators*) y concluye con una visión de la narrativa actual. Quizás uno de los orígenes de este libro haya que buscarlo en las últimas páginas de *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, en las que se indica que, al encontrarse finalmente solo, el mexicano se

encuentra al fin, como todos los hombres, frente a los otros. Geral Martín dice, en sus últimas páginas, que quizá sea, el actual, el momento en el que la literatura latinoamericana contribuya a liberar a su propia historia del laberinto o, quizás, a tomar conciencia de que ya ha sido liberada y de que todos los espacios están abiertos. Somos ya, como escribió Paz y Martín repite, contemporáneos de todos los hombres.

Ediciones el Tucán de Virginia

México

El poeta y editor Víctor Manuel Mendiola está llevando a cabo una labor editorial apreciable: la publicación (cuidada en su presentación y en la elección de los poetas) de poesía extranjera en ediciones bilingües, generalmente, aunque no siempre, antológicas. Poetas como Mark Strand (americano), Michel Hambirger (inglés), Werner Asperström Osten Sjöstrand, Lars Forsell (suecos), Elizabeth Bishop (americana), Haroldo de Campo (brasileño), Vincenzo Cardarelli (italiano), Pierre Reverdy, Paul Claudel, Lanza del Vasto (franceses), Emile Nelligan (canadiense), indican la alta calidad de sus elecciones. Las traducciones, salvo algún detalle, son de calidad. Además, *El tucán de Virginia* edita a jóvenes poetas y narradores y proyecta publicar diversas antologías, incluida una de la nueva poesía española.

El modernismo

Rubén Darío

Selección, prólogo y notas de Iris M. Zavala. Alianza Bolsillo, Madrid, 1989.

Desde 1888, por acuñación de Rubén Darío, se comienza a denominar en nuestra lengua, a un cierto hacer literario, de *modernismo*, designando así, de manera temporal, a las características de las nuevas generaciones. La antología de textos de Darío que Iris M. de Zavala ha reunido y prologado, está dividida en cuatro grupos: I, *El modernismo* (que agrupa textos de Darío sobre su propia obra y sobre su movimiento), II, *Crítica literaria*, que comprende varios de los mejores artículos de *Los raros* y otros libros; III, *Crónica política*, donde pueden leerse juicios aún valiosos, y IV, *Peregrinaciones*, apuntes de viaje. El prólogo es interesante y señala varios de los aspectos de importancia, tanto del modernismo como de la vida del gran ni-

caragüense. A pesar de la brevedad del volumen (apenas doscientas páginas), estos textos de Rubén son, en rigor, uno de los mayores sucesos bibliográficos para entender el primer gran cambio renovador de nuestras letras.

Zumárraga y la Inquisición mexicana (1536-1534)

Richard E. Greenleaf

Fondo de Cultura Económica, 1988.

Este libro investiga la vida inquisitorial de fray Juan de Zumárraga, el primer obispo y arzobispo de México en el período de 1528-1548. Fue fundador de los colegios de Santa Cruz Tlatelolco y San Juan de Letrán (México DF) e introductor de la imprenta en América. Aparte de esto, fray Juan fue inquisidor apostólico en México desde 1536 a 1542. Greenleaf relaciona la Inquisición con la vida política e intelectual del México de comienzos del XVI. La obra del investigador americano es deudora —también refutadora— de los trabajos antecesores de José Toribio Medina y Joaquín García Icazbalceta. Trata, más de que dar una visión personal, ajustarse a la pluralidad de los documentos, ampliando los puntos de vista precedentes con nuevos materiales laterales de la arqueología, la etnografía, teología, etc. Junto al análisis de los procedimientos inquisitoriales, encontramos exámenes del utopismo renacentista en el período de la conquista, los conflictos entre el humanismo y la ortodoxia establecida, las campañas de Zumárraga contra luteranos y judaizantes... Esta obra fue publicada en inglés en 1962.

El escepticismo feliz (y otros ensayos por supuesto trágicos)

Héctor Subirats

Mondadori, Madrid, 1989.

El libro se abre con un prólogo de Fernando Savater («Contra la inmaculada concepción» en el cual arremete contra ortodoxos, creyentes y entronizadores de la razón totalizadora. Éste es el primer libro del ya maduro Héctor Subirats, y también, según espera, el último, tal vez para ser fiel a una estética exagerada del aforismo. Esperemos que no sea así, pues nunca tendremos bastante escépticos para combatir el empuje y contagio fanático de los que dan en creer, y sobre todo en creer para los otros, es decir, y desde una perspectiva de los hechos, contra nosotros. Aho-